

Editorial: El planeta es nuestra casa

09:09 am 24-abril

NUEVO EL

El pasado lunes, cuando el meridiano mediático pasaba por la espantosa y triste tragedia de Portachuelo, en Rosas, se conmemoró el Día de la Tierra, fecha en el que intentamos darle visibilidad a este lugar tan maltrecho donde vivimos los humanos y que destruimos cada día más, y de manera más irreversible.

En una época de gran avance tecnológico, con información científica y veraz disponible, es inaudito que haya personas que duden que el cambio climático es causado por el hombre, y que tengan estas dudas a pesar de ser formalmente bien educadas, por lo que debería ser obvio para ellas lo que le ocurre a nuestra casa compartida.

En esta categoría están algunas de las personas más importantes, poderosas e influyentes del mundo, lo que parece un contrasentido, pero así son las cosas. A veces, pareciera que aunque en el fondo saben que el cambio climático es causado por la actividad del hombre, prefieren su lucro personal, pensando quizá que el problema será para quienes vienen atrás, o que 'falta mucho' aún para que sea letal, a pesar de que los polos se derriten, los desiertos se agrandan y las temporadas de lluvia enloquecieron.

Pareciera pues que no hubiera conciencia por nuestro planeta, pese a que vivimos en permanente alerta por los movimientos telúricos, inundaciones, crecidas hídricas, sequías y hasta erupciones volcánicas, entre otras manifestaciones físicas y naturales, y cada vez que un fenómeno de este tipo ocurre, deja graves daños materiales, pérdidas económicas y sociales y lo más lamentable, pérdida de vidas humanas.

En Colombia, y en particular en la zona andina, podríamos ser una potencia en energía alternativa, tanto eólica como solar, y esa debería ser la meta de la política pública y privada.

En lo local y regional, a diario destruimos los tesoros naturales que tenemos a la mano, como las zonas boscosas y los humedales, que deberíamos estar restableciendo, pero aparte de hablar y hablar, se hace muy poco, mientras sigue la destrucción. Asimismo, sobresale el daño sufrido por el bosque seco de las laderas de muchos de nuestros ríos, causando además de contaminación, pérdida de su torrente y en lamentable casos, el secamiento de quebradas y riachuelos que tienen la misión de enriquecer el caudal de los ríos más grandes que atraviesa nuestro Departamento. Y qué decir de la constante tala de árboles para ampliar la frontera agrícola en zonas ricas en nacaderos ubicados en las faldas de las vertientes cordilleranas. Es infortunadamente un mal que crece paulatinamente sin intervención alguna de los entes encargados de vigilar el cuidado de nuestro medio ambiente y que están en la obligación de proteger este legado natural para las generaciones de hoy y de mañana.

Ojalá pues, las dependencias ambientales trabajen de forma mancomunada para atacar el flagelo de la destrucción de nuestros ecosistemas. En el caso de nuestra región, que bueno sería ver una fuerte alianza entre la Corporación Autónoma Ambiental de Cauca, la del Magdalena (del departamento del Huila) y la Corporación Ambiental del Valle del Cauca. Juntas sin duda alguna podrían darle más esperanza a nuestro entorno ambiental.

La única esperanza es que la autoridad ambiental actúe de verdad, con la colaboración efectiva del sector privado. Y luego, que la gente joven se eduque a conciencia y en la conciencia, y asuma la defensa de este tesoro del que depende la supervivencia de los seres humanos y la calidad de vida de los caucanos. Ojalá que así fuera.